

≡ P O N E N C I A ≡

PRESENTADA A LA COMISIÓN DE HACIENDA
DEL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO DE MADRID

SOBRE

REFORMA DEL ARBITRIO DEL INQUILINATO

POR EL CONCEJAL E INDIVIDUO DE LA MISMA

D. AGUSTÍN G. DE AMEZÚA

EN CUMPLIMIENTO DE LA BASE 23 DEL DICTAMEN
DEL PRESUPUESTO VIGENTE, Y APROBADA POR LA
—— MISMA COMISIÓN ——



≡ PONENCIA ≡

PRESENTADA A LA COMISIÓN DE HACIENDA
DEL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO DE MADRID

SOBRE

REFORMA DEL ARBITRIO DEL INQUILINATO

POR EL CONCEJAL E INDIVIDUO DE LA MISMA

D. AGUSTÍN G. DE AMEZÚA

EN CUMPLIMIENTO DE LA BASE 23 DEL DICTAMEN
DEL PRESUPUESTO VIGENTE, Y APROBADA POR LA
—— MISMA COMISIÓN ——



MADRID
IMPRENTA MUNICIPAL

1925

A la Comisión de Hacienda:

Pocas veces se habrá pronunciado el criterio y sentir del excelentísimo Ayuntamiento sobre un determinado asunto, de modo tan unánime y clamoroso como se manifestó en la sesión de 19 de mayo de 1924. Discutiase el presupuesto de ingresos para el vigente período económico de 1924-25, y al llegar al capítulo X, artículo 4.º, que regula el arbitrio sobre inquilinato, promovióse general debate sobre una proposición que con fecha 25 de abril tenía presentada el Concejal Sr. Latorre, solicitando la reforma del mismo. Hablaron varios señores Concejales y, todos conformes, hubieron de atacar, no solamente las cuotas del arbitrio, sino su existencia misma. Llegó a caldearse de tal modo la atmósfera, que de varios extremos del salón de sesiones surgieron voces pidiendo al Ayuntamiento la supresión del inquilinato. Sumáronse a ellas las de todos los demás Concejales presentes, y tan unánime fué la expresión de la voluntad del Concejo, que en aquel momento parecía irremediabilmente condenado a desaparecer de Madrid tan odiado tributo.

Presidía en aquel momento accidentalmente la Comisión de Hacienda el Concejal que suscribe, y en defensa del dictamen de aquélla y contra su propio criterio y buen deseo, coincidente en su fuero interno y en un todo con los del Concejo, vióse obligado a cerrar los oídos a tan vehementes y simpáticos clamores, deteniendo su realización. Imponíasele de modo imperativo la misma autoridad del Estatuto Municipal, y así hubo de declararlo aquella tarde en la misma sesión, demostrando cómo, a pesar del unánime sentir del Ayuntamiento, era inevitablemente forzosa la conservación del arbitrio, anunciando a la vez que, aunque el Ayuntamiento se arrojase entonces a suprimirlo, no pasaría este acto de un gesto gallardo, pero inútil, toda vez que, precisándose la aprobación del presupuesto por el Delegado de Hacienda de la provincia, éste se hubiera limitado a devolverlo a la Corporación por manifiestamente ilegal, a menos que el Ayuntamiento se aviniese a renunciar, a la vez del inquilinato, el cobro de los más importantes tributos del presupuesto, como luego demostraré, acarreando con ello la ruina de la Hacienda municipal. Fué entonces, y para recoger aquel unánime sentir del Concejo en repugnancia y condenación del arbitrio de inquilinato, cuando el mismo Concejal que suscribe redactó y propuso la fórmula que encabeza este expediente, y que, aceptada unánimemente por el Pleno, pasó a las bases de nuestro presupuesto, donde figura bajo el número 23, con el texto literal siguiente:

«El Ayuntamiento en pleno se pronuncia unánimemente contra el arbitrio de inquilinato. Acepta por forzoso ministerio de la ley su inclusión en nuestros presupuestos, pero acuerda que por su Comisión de Hacienda se proceda a un nuevo estudio para la justa revisión de las tarifas, tanto de los particulares como para la industria hostelera, hasta llegar, si fuera posible, a su total extinción, solicitándolo, llegado el caso, del Gobierno de Su Majestad.—El estudio y ponencia de la Comisión quedará forzosamente terminado en 31 de diciembre del presente año.»

Abierto el oportuno expediente para su cumplimiento, y trasladado por Secretaría a la Comisión de Hacienda, acordó esta última pasase a ponencia del que suscribe, a fin de que redactara el oportuno anteproyecto o dictamen. Y acatando aquel mandato, tiene ahora la honra de hacerlo elevando a la Comisión el informe que sigue.

* * *

El arbitrio de inquilinato fué uno de tantos substitutivos creados por la ley de 12 de junio de 1911, al suprimir el impuesto de Consumos. Regulóse primeramente por los preceptos de dicha ley y del reglamento que para su aplicación se dictó con fecha 29 de junio de 1911, incorporándose poco después sus preceptos a la Ordenanza correspondiente de los presupuestos municipales de ingresos.

En un principio (artículo 11 de la ley) los tipos de gravamen no podían exceder del 15 por 100 del alquiler anual del piso alquilado, como tampoco el importe total del arbitrio debía de sobrepasar, en ningún caso, de la dozava parte de los alquileres o renta íntegra de las habitaciones de la población (artículo 7.º de la ley y 87 del reglamento). Lo saneado de la renta por un lado, y por otro el precepto del Real decreto de 11 de septiembre de 1918, llamado de *exacciones municipales*, hicieron que por los Ayuntamientos, saltando este valladar, se elevasen las cuotas del 15 al 25 por 100, exigible desde los alquileres de 7.000 pesetas en adelante.

Pero ya desde un principio el vecindario madrileño exteriorizó ostensiblemente su repugnancia y hostilidad al nuevo arbitrio. El número de recibos enviados por Intervención al apremio alcanzó en los primeros años cifras increíbles por lo elevadas y desconocidas. Expedientes de apremio, recargos consiguientes, funcionamiento de las Agencias ejecutivas, apertura de domicilios en forma, aunque legal, violenta y escandalosa, embargos y ventas: tal fué el cortejo que durante bastantes años acompañó al nacimiento y cobro de este tributo; tanto, que si a la larga prosperó, atribúyase a la admirable constancia y perseverante energía de los funcionarios municipales, quienes, compelidos por el cumplimiento de su deber, por las necesidades de la Hacienda, y en su legítimo deseo de defender tan cuantioso tributo, hubieron de sostener una batalla constante para su cobro, antipática y odiosa para el vecindario, pero meritísima para ellos desde el punto de vista municipal.

La antipatía y repugnancia del arbitrio no ha desaparecido aún. Lejos de eso, el mismo aumento progresivo que han tenido los precios de los alquileres después de la guerra y la elevación de las cuotas de percepción en algunas escalas, han hecho también que el pueblo madrileño continúe odiando cada vez más el cobro de este arbitrio, y que un día y otro reclame incesantemente su supresión. No es caprichoso, ciertamente, este estado de opinión: basta un somero estudio del arbitrio sobre el inquilinato para apreciar en él los defectos radicales siguientes:

1.º Es antihumano y contrario a toda buena política de previsión social, porque ataca y encarece lo más esencial de la vida, que es la habitación donde se vive; el hogar, que es forja y cantera de las virtudes cívicas donde el ciudadano se prepara y adiestra para el cultivo de su profesión, ejercida muchas veces dentro de él también. Atacar el hogar es debilitar la familia, verdadera célula social.

2.º Es antihigiénico, porque al hacer más crecido el tributo cuanto más capaz es la vivienda parece como si su intento fuese el de perseguir al oxígeno, cuando éste es elemento primordial de la vida, estimulando con ello el hacinamiento de la población.

3.º Es complejo en su percepción, porque al aplicarse a millares de familias exige la intervención de un personal recaudatorio numeroso.

4.º Participa de todos los defectos comunes a los impuestos directos, cuya exacción, por lo cuantiosa y a plazo fijo, hácese más insoportable que los tributos indirectos.

5.º No es equitativo, porque al establecer la escala de cuotas llega al tipo máximo de gravamen en alquileres que hoy pueden reputarse todavía bajos, sobre todo cuando se trata de familias numerosas, teniendo en cuenta el enorme encarecimiento que han experimentado las habitaciones después de la guerra.

En suma: impuesto que ataca a la familia en su verdadero núcleo, que es el hogar; que castiga la mayor cantidad de oxígeno; complejo en su recaudación y molestísimo en su pago, es impuesto que debería desaparecer, o cuando menos reducirse en forma que quedaran atenuados y reducidos todos estos defectos. Ello explica la unánime expresión del Ayuntamiento al discutirse los vigentes presupuestos, antes recordada, y el mandato que contiene la base 23 de los mismos.

¿Pero es posible esta supresión? ¿Cabe, cuando menos, su reducción?

Sabido es que el nuevo Estatuto Municipal ha modificado radicalmente el régimen legal de los Ayuntamientos. Especialmente, en lo que toca a la Hacienda y exacciones municipales, sus innovaciones y reformas han sido tan hondas, que, no contentándose con cambiar la naturaleza de los tributos, ha llegado a suprimir la antigua libertad fiscal de que disfrutaban los Ayuntamientos, encerrándoles en tales y tan estrechos límites que hoy día es difícilísimo o imposible salirse de ellos. Ejemplo claro de este nuevo y riguroso orden de cosas lo da el arbitrio sobre los inquilinatos, desarrollado en el libro II, título IV, capítulo V, sección 11, artículo 458 y siguientes del Estatuto Municipal, calcados del artículo 25 del citado Real decreto de Exacciones municipales

de 11 de septiembre de 1918. Sus preceptos son tan terminantes, que no admiten duda alguna sobre el propósito del legislador. Mirado, pues, abstractamente y en sí mismo el arbitrio de inquilinato al través de aquéllos, detienen su ansiada supresión los preceptos siguientes:

1.º El artículo 458, en su letra *A*, al señalar los casos de exención del arbitrio. Ninguno de ellos es aplicable al común del vecindario a quien hoy se cobra.

2.º El mismo artículo 458, en su letra *B*, diciendo taxativamente: «Los Ayuntamientos no podrán declarar la exención de otros alquileres que aquellos cuya cuota mensual, a los tipos de tarifa, no exceda de una peseta».

Para que tales preceptos puedan tener aplicación en matemática fiscal, será necesario que la escala de gravamen comience en un tipo de tarifa de 0,60, en lugar de 1,75 en que ahora se inicia para los alquileres de 686 pesetas, y no podrá tampoco tener efectividad sino sobre los alquileres inferiores a 2.000 pesetas, quedando, por tanto, forzosa e injustamente incluidos dentro de él los alquileres de 2.001 pesetas en adelante, y entre ellos los de 2.500, 3.000, 3.500, etc., todos los cuales paga precisamente la clase media, contra el espíritu y el propósito que anima a esta reforma.

Esto en cuanto a la supresión del arbitrio abstractamente apreciada. En lo que mira a su reducción, también el Estatuto coloca otra barrera, al parecer infranqueable: la del párrafo segundo del artículo 448 en relación con el 458, letra *E*. No es posible, en efecto, llegar al máximo del gravamen del arbitrio sobre bebidas espirituosas y alcohólicas sin haber agotado también el máximo de la escala de los inquilinatos, y no podrá autorizarse este aumento, dice el mismo Estatuto, cuando sea posible compensar, mediante la aplicación de una tarifa adecuada sobre los inquilinatos, el aumento fiscal que se busque con la doble imposición del gravamen sobre alcoholes.

Todavía se estrechan más los límites del movimiento si se considera el arbitrio de inquilinato en la coordinación y trabazón estrechas que para todos los tributos municipales establece el Estatuto. En este punto el capítulo VII del título IV, libro II, en su epígrafe *Del orden de imposición de las exacciones municipales* es definitivamente concluyente. «Salvo las excepciones—dice el artículo 535—que resulten de la inexistencia en el término municipal del objeto del gravamen y a condición de que la exacción de los impuestos correspondientes se halle autorizada en dicho término por esta ley o por aquellas cuya vigencia se prescribe en la misma, el orden de la imposición municipal será el siguiente: Primero. Cédulas personales, carruajes de lujo, arbitrios de circulación, casinos y círculos de recreo; recargos municipales sobre la contribución industrial y de comercio, etc. Segundo. «Partes cedidas al Ayuntamiento de las cuotas del Tesoro en la contribución territorial; riqueza urbana industrial y de comercio; aumento del arbitrio sobre el consumo de bebidas espirituosas, en los casos previstos en el párrafo segundo del artículo 448; ARBITRIOS SOBRE LOS INQUILINATOS.» Y a continuación añade este precepto riguroso: «Los gravámenes de este número han de exigirse *simultáneamente*». Luego la participación y recargos sobre las contribuciones e impuestos del Estado tienen que convivir simultáneamente con el arbitrio de inquilinato, y si se quiere acabar con éste habrá que suprimir aquéllos.

¿Qué consecuencias tendría para el Erario municipal esta supresión? Basta abrir los vigentes presupuestos, y a la vista del capítulo IX, artículo 2.º del de ingresos, donde se detallan, para sacar las cifras respectivas y llegar a la conclusión numérica siguiente:

	PESETAS
Número 74.—Participación del 20 por 100 en los productos de las cuotas del Tesoro por contribución Urbana y de Industria y Comercio.....	6.920.000
Número 75.—Producto calculado del 32 por 100 sobre las cuotas que por contribución industrial se satisfagan al Tesoro.....	5.445.000
TOTAL.....	12.365.000

Lo cual significa que la desaparición del arbitrio de inquilinato llevaría aparejada, por ministerio del Estatuto, cuando menos, una baja en el presupuesto de ingresos de 12.365.000 pesetas, que unidas a los

6.490.000 en que el mismo está inicialmente calculado, daría un total de 18.855.000 pesetas, o sea el 26 por 100 de la totalidad del presupuesto de ingresos. En suma, la ruina de la Hacienda municipal.

Y adviértase que no se incluye en este cómputo el aumento del arbitrio sobre el consumo de bebidas espirituosas ni el arbitrio sobre pompas fúnebres, cuya exacción, por el artículo 536 del Estatuto, tiene también que coexistir simultáneamente con el de inquilinato, y que precisamente comenzará a regir en los venideros presupuestos de 1925-26. Digase ahora, ante estas consideraciones y cifras, si la Comisión de Hacienda cumplió o no con su deber en mayo pasado al defender, contra su propia inclinación y criterio, el dictamen que autorizaba la exacción del arbitrio de inquilinato; y véase a la vez cómo dentro de los límites impuestos por el Estatuto era legal y prácticamente imposible entonces su supresión, como por desgracia también lo es ahora, continuando vigentes tanto los preceptos legales como vivas las cifras antes reseñadas.

Pero, ya que no sea legalmente posible el suprimirlo, ¿cabrá, cuando menos, su reducción y un alivio del mismo para los millares de familias que lo ansían y solicitan en Madrid? Salvando el escollo que representa el párrafo segundo del artículo 448, ya citado, en relación con uno de los arbitrios más pingües de nuestro presupuesto de ingresos, el establecido sobre bebidas espirituosas, espumosas y alcohólicas (capítulo X, artículo 1.º, concepto 79), cuyo importe asciende a 9.430.000 pesetas, y que estatutariamente, como queda dicho, en virtud de este precepto, no cabría utilizar en su cuota máxima, con las bajas consiguientes en la recaudación, sino agotando a su vez el límite del inquilinato; salvando este escollo, digo, veamos en qué forma podríamos intentar una reducción del arbitrio que no llevara aparejada la desaparición o merma importante de otras exacciones municipales ni se reflejara tampoco de modo considerable en el total de los presupuestos de ingresos. Para realizar esta reducción tendremos que sujetarnos teóricamente, y en sanas normas de justicia y doctrina fiscal, a las bases y fundamentos siguientes:

Primero. Llevar la exención al límite justo máximo posible, o sea, hasta aquellos alquileres de la escala que sean satisfechos por familias de humilde o modesta condición social.

Segundo. Aliviar el tributo para aquel otro sector del vecindario para el cual los tipos de gravamen actualmente establecidos suponen una carga pesada y gravosa, mejorando con su reducción de modo apreciable el costo de su vida familiar.

Tercero. Mantener el tipo de gravamen para aquellos alquileres que representen notorio bienestar o caracteres de lujo.

La misma clarividencia de estos enunciados excusa una prolija demostración sobre cada uno de ellos. El del número primero (Exención) por que descansa sobre el mismo razonamiento ético-social que al comienzo de este dictamen señalábamos como contradictorio a la existencia del arbitrio de inquilinato. El del número segundo (Reducción) por las mismas causas que el anterior, aunque atenuado también, tanto por el mayor bienestar que supone en las familias sobre que se aplique, como por la necesidad de iniciar la escala del tributo y no producir excesivas bajas en la recaudación. El del número tercero (Mantenimiento de los tipos altos) porque a la verdad, el arbitrio sobre inquilinato es el único vehículo, la sola forma con que el Fisco municipal cuenta para acercarse a las grandes fortunas y hacer que contribuyan proporcionalmente al levantamiento de las cargas municipales y mejoramiento de los servicios, que acaso sean ellas quienes disfruten más que ninguna otra clase social, dando también con ello ejemplo saludable al pueblo y cumpliendo con el apotegma económico de que deban contribuir más los que más tengan.

Las dos bases últimas pueden condicionarse a la vez, haciendo uso de la autorización que a los Ayuntamientos concede el artículo 458 en su apartado C, y, en su virtud, deben de reducirse hasta un 20 por 100 las cuotas correspondientes a las familias numerosas, recargando hasta límites análogos las de aquellos contribuyentes que no tengan consigo familia dentro del cuarto grado.

Sobre estas bases y a la vista del minucioso y acabado estudio que comprende el cuadro sintético que como Apéndice se une a esta ponencia, y que, a instancia y sobre la pauta dada por el Concejal que suscribe, ha formado con su celo y competencia habituales nuestra digna Intervención Municipal, llegaríamos al desarrollo y conclusiones siguientes:

I

Exención del arbitrio

En 1911 alcanzaba la exención hasta los alquileres de 600 pesetas anuales.

Mantúvose esta escala hasta 1919 en que se amplió la exención hasta los alquileres de 685, que es la misma que rige en la actualidad.

Proponemos ahora extender la exención hasta los cuartos de 2.000 pesetas inclusive de alquiler anual. La importancia y alcance de esta reforma se desprende de las cifras siguientes:

Primero. Quedarán exceptuados del pago del arbitrio del inquilinato 40.150 familias que actualmente lo satisfacen, abonando cuotas que comienzan en 1,75 llegando al 6 por 100. En los alquileres, pues, de 2.000 pesetas supone la exención una economía familiar de 120 pesetas al año.

Segundo. Esta exención implica para el Ayuntamiento una pérdida, por menor ingreso de 1.379.619,52 pesetas anuales.

II

Reducción del arbitrio

Las características más salientes de la escala que proponemos a la Comisión de Hacienda son las siguientes.

Primero. Comienza a aplicarse el arbitrio desde los cuartos de 2.001 pesetas en adelante, alcanzando la reducción hasta los alquileres de 9.000 pesetas al año.

Segundo. La escala se inicia por la cuota de 0,60 para ajustarse a los preceptos taxativos e inexcusables del Estatuto Municipal; se desarrolla en la forma proporcional y progresiva, calculándose matemáticamente:

Tercero. Basta repasar la nueva escala para apreciar la importancia y cuantía de sus desgravaciones con relación a los tipos vigentes. Los alquileres de 2.250 pesetas, que contribuyen en la actualidad al 6,50 por 100 con 146,25 pesetas anuales, no pagarían en lo sucesivo más que 33,75, lo cual supone una reducción del 77 por 100 sobre la cuota actual.

Parecidos beneficios habrán de obtenerse en los demás cuartos de índole modesta. Así:

Los pisos de 2.500 pesetas pagarán 37,50, en lugar de 175 pesetas al año.

—	—	3.000	—	—	105	—	240	—	—
—	—	3.500	—	—	192,50	—	350	—	—

Claro está que la desgravación en la escala y sus efectos económicos van disminuyendo a medida que asciende el valor de los alquileres, acatando las bases establecidas; pero, con todo eso, todavía se derivan reducciones muy sensibles y que habrán de ser estimadas por el vecindario. Así, por ejemplo, los alquileres de 5.000 pesetas, tan corrientes hoy entre las clases de profesiones liberales, que viven principalmente de su trabajo, y que por el presupuesto vigente contribuyen con 850 pesetas anuales por inquilinato, con arreglo a esta reforma pagarían 650, con una economía de 200.

Cuarto. Acaso se pretenda por algunos que todavía no es bastante la reforma; pero coarta los propósitos de una mayor baja la consideración de que ya esta reducción propuesta en las escalas implica para nuestra Hacienda municipal una pérdida anual de 1.561.822,33 pesetas. La necesidad, por otra parte, de llegar a los tipos máximos de gravamen en forma que sea viable y eficaz también para nuestro presupuesto de ingresos obliga a que, comenzando la escala en una cuota tan mínima y casi ilusoria como es la de 0,60 por 100, y debiendo de llegar con la de 25 por 100 a los máximos de la escala, tenga que desarrollarse rápidamente, con la

imposición inevitable de tipos algo elevados a alquileres que acaso cabría reputar todavía como de clase media, teniendo en cuenta las subidas considerables que han experimentado—más del 250 por 100—con posterioridad a los años en que se inició el arbitrio.

III

Aplicación del tipo máximo

En los presupuestos vigentes comienza a regir con el 25 por 100 desde los alquileres de 7.001 pesetas. En nuestra ponencia se corre la escala hasta los de 9.001 en adelante. Quedan, pues, beneficiadas sensiblemente y en gracia a las consideraciones alegadas las clases intermedias de 7.001 a 9.000. Esta es la máxima concesión a que es lícito llegar, aun dentro de la más amplia tolerancia. Los cuartos de 9.000 pesetas en adelante revelan ya un indudable bienestar social y, como en su lugar dijimos, sus ocupantes, pertenecientes sin duda a elevadas categorías sociales, deben contribuir proporcionalmente con sus recursos al levantamiento de las cargas municipales. Inspira esta reforma, sin alharacas populacheras ni plataformas políticas, el sano y noble propósito de favorecer a las familias modestas y singularmente a la clase media, alma y nervio principal de las naciones modernas. Llevar más adelante las reducciones sería, pues, bastardear el propósito y malograr acaso la reforma, imponiendo además un sacrificio estéril a nuestra Hacienda municipal.

IV

Bonificaciones en familias numerosas y recargos

Bonificaciones.—Procede igualmente, a mi sentir, al establecer las nuevas tarifas, hacer uso de las autorizaciones que concede el párrafo C del artículo 448 del Estatuto Municipal, bonificando hasta un 20 por 100 las cuotas correspondientes a las familias numerosas—principio ya recibido, a propuesta del Concejal que suscribe, en la actual Ordenanza—, y recargar hasta límite análogo las de aquellos contribuyentes que no tengan consigo familia dentro del cuarto grado. En su virtud, podrían aplicarse por este concepto las bonificaciones siguientes, hasta los alquileres de 9.000 pesetas:

Familias con 4 a 5 hijos, inclusive, el 10 por 100 de bonificación anual.

—	—	6 a 7	—	—	el 15	—	—	—
—	—	8 hijos en adelante,	—		el 20	—	—	—

Para su aplicación regirían las mismas bases y reglas que establece la actual Ordenanza en su artículo 13.

Recargos.—Procederá, a su vez, el recargo del 20 por 100 sobre las cuotas de aquellos contribuyentes que no tengan consigo familia dentro del cuarto grado, sin limitación de alquileres, cuando sean objeto del arbitrio.

RESUMEN NUMÉRICO

A la vista del cuadro sintético de esta propuesta reforma se desprenden las conclusiones numéricas siguientes:

	PESETAS
A.—Importaban las cantidades efectivas calculadas para 1924-25.....	7.536.837,46
Importarían, según este proyecto.....	4.595.395,61
Habría, pues, una baja en su recaudación de.....	2.941.441,85
Equivalente al 39 por 100 del arbitrio.	
 B.—Sumaban los recibos familiares en 1924-25....	51.025
Quedarían reducidos por este proyecto a.....	10.875
Baja consiguiente o número de familias que dejarían de pagar el arbitrio de inquilinato:	40.150
Equivalente al 79 por 100 del total actual.	
Número de familias a las que alcanzaría la reducción.....	10.428
Equivalente a su vez al 20 por 100.	
Total de familias que resultarían beneficiadas en una u otra forma con el proyecto...	50.578
Equivalente en total al 99 por 100 de las que actualmente están sujetas al pago del arbitrio.	

SUSTITUTIVOS O COMPENSACIONES

Pero la Hacienda municipal no puede castigar sus ingresos de una sola vez en cantidad tan considerable como supone la baja de tres millones en números redondos a que asciende el importe líquido de esta reforma. Precisa, pues, encontrar substitutivos que compensen, si no ya en su totalidad, cuando menos parcialmente, aquella pérdida. Grandes dificultades se presentan, no obstante, para ello, nacidas por un lado de hacerse ya uso en su plenitud del índice de exacciones municipales que autoriza el Estatuto, y estar casi agotados los tipos máximos de percepción que asimismo consiente. Sería, pues, necesario acudir al Gobierno en demanda de nuevas autorizaciones, que, sin tocar para nada a los artículos esenciales a la vida y consumidos por las clases modestas y humildes, gravasen aquellos otros de carácter suntuario, superfluo o vicio mismo. Y aunque en este caso, como en todos los puntos de finanza municipal, nadie más llamado a hablar que la propia Intervención Municipal, que tantas, tan relevantes y meritorias pruebas tiene dadas de su agilidad y fecundidad tributaria en pro de nuestra Hacienda, a título tan sólo de propuesta, y en forma de esbozo, por no alargar más este informe, el Concejal que suscribe se permite apuntar las siguientes autorizaciones que podrían solicitarse del Directorio como compensación a la pérdida que implica aquella reforma, establecida en favor de las familias modestas, título a todas luces simpático y persuasivo para alcanzarlas:

Primera. Mantenimiento con carácter permanente del arbitrio municipal del 3 por 100 sobre las traviesas de los frontones, que no tiene más que dos años de vigencia, y que puede dar holgadamente un millón de pesetas anuales para nuestro Fisco, o sea la tercera parte de la cantidad que se persigue.

Segunda. Patentes sobre joyerías y venta de joyas, reduciéndolas a una moderada cuota para no causar perjuicios a esta industria.

Tercera. Recargo de la contribución del impuesto de carruajes de lujo para los automóviles de gran potencia o marcas costosas, diferenciándolos de los coches modestos o de poca fuerza.

Cuarta. Recargo en la contribución de bebidas espirituosas y alcoholes en cuota asimismo moderada.

Con una prudente combinación de estos recursos llegaríamos seguramente, a no dudarlo, a la compensación perseguida. Su mismo carácter superfluo, puesto frente al necesario de la habitación beneficiada con esta reforma, prestaría, en mi entender, toda la autoridad moral que requiere el Ayuntamiento para solicitar y conseguir de los Poderes públicos la facultad de hacer uso de aquellos arbitrios, en justa compensación al desgravadado del inquilinato.

Quinta. Arriendo de determinados tributos municipales conforme a la conclusión 21 del dictamen del presupuesto vigente. Sobre este punto el Concejal que suscribe, al tomar como una de las bases de compensación el arriendo de determinadas exacciones, no lo hace—sinceramente lo dice—por que aprecie defectos de administración, sino por que, como es bien sabido y regla constante, la acción particular se sobrepone siempre en estas materias a la acción oficial, por cuanto el interés del arrendatario la hace ser más activa, y al disminuirse considerablemente las trabas legales en la esfera particular, hace que se traduzca lógica y evidentemente tal procedimiento en un mayor producto del trabajo. Abrigamos la fundada creencia de que, estableciendo el arriendo nada más que sobre diez exacciones municipales en las que no exista impedimento legal para efectuarlo, y excluidas aquellas otras como el mismo arbitrio del inquilinato en que sería prematuro ahora el intentarlo hasta conocer en la liquidación del venidero ejercicio el alcance y resultados económicos que pueda tener esta reforma, y estudiando concienzudamente un pliego de condiciones de subasta a base de tipos progresivos en relación del número de años que hubiera de establecerse para el arriendo, se llegaría a cubrir aproximadamente la mitad de la baja de los tres millones de pesetas que habrá de operarse, como se ha visto, con la reforma que proponemos.

* * *

Réstame tan sólo, para dar fin a este prolijo informe, agradecer muy efusivamente a la Intervención Municipal la cooperación que tan sincera y lealmente me ha prestado en asunto de tanto interés e importancia.

Sin los datos que solicité de la misma, y que diligente y celosamente me proporcionó, no hubiera podido llevarlo hasta el fin y menos aun sobre las bases racionales y justas en que me atrevo a afirmar va redactado. Ello supone una previa y acertada organización de los servicios que, al no poderse improvisar, es muestra, prenda y garantía de una constante y fecunda acción. Fundado en ello y en el penoso trabajo que revela la coordinada reunión de los datos sobre que se apoya y camina este informe, el Concejal que suscribe se permite proponer finalmente a la Comisión de Hacienda que por conducto de Secretaría se exprese a Intervención y Negociado del arbitrio, la satisfacción con que ha visto tanto la organización del mismo como la labor realizada, permitiendo llegar a una racional transformación del mismo en términos tales que, a buen seguro, habrán de provocar el júbilo y la gratitud de una gran parte del vecindario madrileño.

Tal es el dictamen que el Concejal que suscribe tiene la honra de presentar a la consideración y más superior competencia de la Comisión de Hacienda en cumplimiento del mandato que recibió de la misma.

Madrid, 30 de diciembre de 1924.

AGUSTÍN G. DE AMEZÚA

La Comisión de Hacienda, en la sesión celebrada el 5 de enero de 1925, en funciones preparatorias del presupuesto ordinario de gastos e ingresos para el venidero año económico de 1925-26, bajo la presidencia del excelentísimo señor Alcalde, Conde de Vallellano y con asistencia de los Sres. Fuentes Pila, Casal (Conde de), Serrán, Romero Grande, Bofarull y Domingo, aprobó por unanimidad y en todas sus partes la anterior ponencia, aceptándola como dictamen de la Comisión para la reforma de la Ordenanza número 36, reguladora de este arbitrio. Y asimismo, en sesión celebrada por la misma Comisión de Hacienda el 10 de enero de 1925, bajo la presidencia del Sr. Fuentes Pila y con asistencia de los señores Concejales Serrán, Casal (Conde de), Domingo, Bofarull y Romero Grande, ratificó unánimemente su aprobación, dando por cumplido con ello el mandato preceptuado en la conclusión 23 del dictamen del presupuesto ordinario vigente.

Resumen numérico comparativo de los alquileres sujetos al arbitrio sobre inquilinato y cuotas asignadas

ALQUILERES	RÉGIMEN ACTUAL 1924-25			PROYECTO 1925-26		
	Cuotas	Número de recibos	TOTAL	Cuotas	Número de recibos	TOTAL
De 685 a 720.....	1,75	9.724	40.150			Exentos
» 721 a 780.....	2	2.635				
» 781 a 840.....	2,25	2.875				
» 841 a 900.....	2,50	3.990				
» 901 a 960.....	2,75	1.319				
» 961 a 1.020.....	3	2.103				
» 1.021 a 1.140.....	3,25	2.811				
» 1.141 a 1.260.....	3,50	3.375				
» 1.261 a 1.380.....	3,75	2.456				
» 1.381 a 1.500.....	4	3.163				
» 1.501 a 1.620.....	4,50	1.103				
» 1.621 a 1.740.....	5	1.021				
» 1.741 a 1.860.....	5,50	2.014				
» 1.861 a 2.000.....	6	1.561				
» 2.001 a 2.250.....	6,50	1.684		0,60	1.684	10.428
» 2.251 a 2.500.....	7	1.748		1,50	1.748	
» 2.501 a 1.750.....	7,50	701		2,50	701	
» 2.751 a 3.000.....	8	1.559		3,50	1.559	
» 3.001 a 3.250.....	9	410		4,50	410	
» 3.251 a 3.500.....	10	599		5,50	599	
» 3.501 a 3.750.....	11	577		6,50	577	
» 3.751 a 4.000.....	12	586		7,50	586	
» 4.001 a 4.250.....	13	336		8,50	336	
» 4.251 a 4.500.....	14	300		9,50	300	
» 4.501 a 4.750.....	15	131		11	131	
» 4.751 a 5.000.....	17	548		13	548	
» 5.001 a 5.500.....	19	247		15	247	
» 5.501 a 6.000.....	21	352		17	352	
» 6.001 a 7.000.....	23	311		19	311	
» 7.001 a 8.000.....	25	786		21	230	
» 8.001 a 9.000.....	»	»		23	109	
» 9.001 en adelante.....	»	»		25	447	447

ARBÍTRIO SOBRE LOS INQUILINATOS COMPARACIÓN GRÁFICA DE TARIFAS

Tarifa en 1924-25

Proyecto de Tarifa para 1925-26

Tipos de gravamen: Tanto por 100.

Alquileres: Ptas.

